

No resignarse a la impunidad

Carmen Magallón

Doctora en Físicas y directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz

*Público*, 23 de julio de 2009

El pasado 15 de Julio fue asesinada en Grozny, Chechenia, Natalia Estemirova, profesora de historia, periodista y destacada defensora de los Derechos Humanos. Miembro de Memorial, organización que recibió en 2004 el Premio Nobel Alternativo, era amiga de la periodista, Anna Politkovskaya, asesinada a su vez en 2006. Por sus investigaciones y denuncias sobre los abusos, secuestros, torturas, asesinatos y desapariciones que sufre la población chechena, había recibido varios premios, entre ellos el instituido en nombre de Politkovskaya. Y también constantes amenazas.

Las amigas de *Dones x Dones* de Barcelona y de la red de *Mujeres de Negro* nos han recordado los momentos que compartieron con ella, en el Centro de Cultura de Mujeres Francesca Bonnemaison, el 8 de marzo de 2004, y en la Conferencia Internacional de Mujeres de Negro, que tuvo lugar en Jerusalén, en 2005. Y nos han recordado sus palabras: “Yo me declaro abiertamente pacifista, porque sé lo que supone para la gente joven el militarismo y las guerras. Estoy en contra de todas las guerras y la violencia y tengo muy claro lo que suponen para las mujeres, como también la capacidad que tienen (éstas) para reconstruir la vida, defenderla y desarmarla. En Chechenia, todo el peso de la guerra ha recaído sobre las mujeres. Cuando comenzaron los secuestros, fuimos las mujeres las que nos enfrentamos denunciando estos crímenes. En 1995 organizamos una marcha pacífica desde Moscú hasta Grozni. Y no denunciemos únicamente los crímenes y la violencia del gobierno ruso, también la violencia de nuestro propio gobierno y de los grupos armados”.

Compartiendo la filosofía que sustenta la práctica de los grupos de Mujeres de Negro, Estemirova no se plegaba a las adhesiones de grupo, y apuntaba con el dedo a los culpables fueran estos ajenos o propios. Su postura era difícil de tragar por quienes tienen por modelo y exaltan a la madre espartana, siempre dispuesta a criar y ofrecer a sus hijos para batallar en defensa de la patria. Para quienes puedan pensar que el pacifismo es una rendición, por no responder a la violencia con la violencia, subrayo el valor de esta mujer, pacifista por sus palabras y por sus hechos, que, pese a las amenazas, no dejó de sacar a la luz las violaciones de derechos que veía a su alrededor.

A los demás nos queda levantar nuestra voz contra la impunidad, que es la institucionalización de lo execrable. La impunidad es el triunfo de los matones, un cáncer que anula nuestra dignidad colectiva, imponiendo la ley de la selva y el poder del más fuerte. Aceptar la impunidad en silencio, resignarse, nos degrada como seres humanos. Por eso me uno a las Mujeres de Negro que, en Barcelona y Madrid, han salido a la calle para honrar la memoria de Estemirova; para exigir al Gobierno ruso y checheno que haga justicia y que esta muerte no quede impune; y a nuestro Gobierno que se haga eco de esta exigencia y le busque cauce efectivo en los organismos y plataformas internacionales.